

Dom
11 Jun

Homilía de Santísima Trinidad

Año litúrgico 2016 - 2017 - (Ciclo A)

“Dios mandó a su Hijo para que el mundo se salve por él”

Introducción

El misterio más insonable y peculiar de la fe cristiana, es lo primero que confesamos cuando nos acercamos a nuestra fe. Lo primero de carácter religioso que hemos aprendido en nuestra infancia ha sido santiguarnos “en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”. Puede parecer que es empezar la catequesis de nuestra fe por el final, como enseñar como primera lección el tema más difícil de la asignatura, la que exige un proceso más largo para llegar hasta ella. Ese proceso es de la Liturgia: en su catequesis a través del año litúrgico, se nos ha ido presentado a Jesús, su vida, pasión, resurrección, su mensaje. A ese mensaje y la comprensión de su vida se debe la fe en la Trinidad. Jesús habla del Padre y del Espíritu, el domingo pasado ha sido el domingo del Espíritu Santo. Con ello se nos juzga preparados para hablarnos de la Trinidad, para desvelarnos el misterio íntimo del ser de Dios.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 34, 4b-6. 8-9

En aquellos días, Moisés madrugó y subió a la montaña del Sinaí, como le había mandado el Señor, llevando en la mano las dos tablas de piedra. El Señor bajó en la nube y se quedó con él allí, y Moisés pronunció el nombre del Señor. El Señor pasó ante él proclamando: «Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad». Moisés al momento se inclinó y se postró en tierra. Y le dijo: «Si he obtenido tu favor, que mi Señor vaya con nosotros, aunque es un pueblo de dura cerviz; perdona nuestras culpas y pecados y tómanos como heredad tuya».

Salmo

Dn 3, 52-56 R/. A ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres, bendito tu nombre santo y glorioso. R/. Bendito eres en el templo de tu santa gloria. Bendito eres sobre el trono de tu reino. R/. Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los abismos. R/. Bendito eres en la bóveda del cielo. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 13, 11-13

Hermanos, alegraos, trabajad por vuestra perfección, animaos; tened un mismo sentir y vivid en paz. Y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros. Saludaos mutuamente con el beso santo. Os saludan todos los santos. La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén siempre con todos vosotros.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 16-18

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios.

Pautas para la homilía

La intimidad comunitaria del Dios cristiano

Es una de las grandes originalidades, peculiaridades de la fe cristiana: en el interior de Dios existen unas relaciones de conocimiento mutuo y de amor mutuo, que son más que relaciones, son personas, según nuestra manera clásica y antigua de expresarlo: tres personas y un solo Dios, una única naturaleza divina. Una comunicación personificada de conocimiento y de amor mutuo, ese es el Dios cristiano, el Dios revelado por Jesús

La pretensión de esa revelación del ser íntimo de Dios

¿Qué pretende Jesús al revelarnos, siempre desde el misterio, el ser del Padre, del Espíritu Santo y de su propio ser? ¿Simplemente saciar nuestra curiosidad sobre cómo es Dios? ¿Ofrecernos una simple aproximación cognoscitiva a su ser?

Creo que no es exactamente esto. La revelación de Dios a lo largo de la historia de la Salvación, y sobre todo con la presencia de Jesús en nuestra historia pretende que descubramos más bien el misterio interior de nuestro ser a los ojos de Dios; qué es lo esencial de nuestra condición humana, la razón de ser de nuestra vida.

El ser humano, hombre y mujer, imagen y semejanza de Dios

Dios, nos dice el primer libro de la Sagrada Escritura, el Génesis, ha hecho al ser humano a su "imagen y semejanza". Siendo esto así, nos interesa conocer cómo es ese Dios del que somos imagen y semejanza para saber cómo es el nuestro. A lo largo del Antiguo Testamento Dios se presenta como único, frente al politeísmo de las religiones de entonces, y además comprometido amorosamente con su pueblo. Es el Dios de la promesa a la que siempre es fiel a pesar de la infidelidad de su pueblo. Cuando la promesa fundamental se realiza, la del Mesías, la del Salvador, Dios manifiesta la existencia en su seno del Padre, el Hijo, el Espíritu Santo. Es un único Dios, pero en su ser íntimo hay una dimensión comunitaria, de conocimiento y de amor mutuos, que se personifican esas tres personas divinas.

A partir de esa revelación, que la hemos conocido por Jesucristo, los cristianos hemos de entender qué es para nosotros ser imagen y semejanza de Dios es ser imagen y semejanza de la Trinidad. Somos semejantes a Dios en la medida en que generamos una vida comunitaria es decir, de relación de comunicación amorosa entre nosotros. Dicho de otro modo, en la medida en que el amor de la vida íntima de Dios, del que surge su amor a nosotros, que determinó que nos entregara a al Hijo, lo hacemos la realidad más esencial de nuestra vida.

Como conclusión: hemos de vivir al estilo de la Trinidad divina

El misterio de la Trinidad no es, pues, un misterio en el que haya que creer simplemente, sino un misterio que nos está revelando cómo ha de ser nuestro auténtico ser humano; es misterio revelador de la condición humana, creada a imagen y semejanza de Dios.

Desde esa implicación que el misterio de la Trinidad ha de tener en nuestro modo de ser y vivir, y en la medida que respondamos a esa imagen y semejanza del Dios Trinitario, profesamos y celebramos la Trinidad divina. A ello responde el saludo, tomado de san Pablo, -segunda lectura- que el sacerdote dirige a la comunidad al comienzo de cada eucaristía: "La gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo esté con vosotros".



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Evangelio para niños

Fiesta de la Santísima Trinidad - 11 de junio de 2017

Diálogo con Nicodemo

Juan 3, 16-18

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a Nicodemo: -Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él, no será condenado; pero el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.

Explicación

Hoy Jesús, hablando con un fariseo que se llamaba Nicodemo, nos enseña tres cosas: La primera, que Dios Padre nos ama y nos ha enviado a su Hijo Jesucristo. La Segunda que Jesús ha venido a salvarnos. Y la tercera que Dios es vida para los que creemos en él porque nos anima el Espíritu Santo.